

BUENAS NOTICIAS DEL REINO

Por: Rubén Álvarez

¡La Sal de la Tierra!

Introducción

*2 Reyes 2: 19 “Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; **mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.** ²⁰Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron. ²¹Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: **Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.** ²²Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo”*

Se trataba de la ciudad de Jericó donde los hijos de los profetas de esa ciudad habían seguido a Eliseo que demandaba una doble porción de la unción que sobre Elías reposaba. Ellos presenciaron cuando Elías fue tomado en un torbellino con carros de fuego, y como el manto de Elías había quedado allí en el piso. Eliseo lo recogió y una doble de la unción reposó sobre él.

Cuando se dieron cuenta que la unción ahora reposaba en Eliseo, no había pasado ni un día de ello, cuando la gente de la ciudad de Jericó vino a Eliseo para presentarle su problema. La ciudad estaba inigualablemente ubicada, cerca del Jordán, comercialmente bien situada, y además contaba con manantiales de agua; sin embargo sus tierras eran estériles porque las aguas eran malas.

Pero Jericó estaba en esas circunstancias desde que Josué conquistó esta ciudad reduciéndola a escombros y proclamó una maldición contra la misma: *Josué 6: 26 “En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: **Maldito delante de Jehová el hombre que se levantara y reedificare esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito eche los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asiente sus puertas”***, y estas palabras se cumplieron en Hiel, *1 Reyes 16: 34 “En su tiempo Hiel de Bet-el reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun”*, esto sucedió justo en los tiempos en que Acab reinaba sobre Israel junto con su esposa Jezabel. Fueron los tiempos más terribles para la nación de Israel. Durante ese tiempo fueron asesinados los profetas de Dios y fue establecida la adoración a Baal y a Asera como religión oficial. Esa es la razón por la que la Palabra de Dios habla de los hijos de los profetas, porque todos los profetas habían sido asesinados por el mandato oficial de Jezabel. La hechicería se veía por todas partes públicamente, se le adoraba con perversiones sexuales a la luz del día.

La ciudad de Jericó fue reedificada a pesar de la maldición pronunciada por Josué, y costó la vida de los hijos de Hiel, y además por lo que vemos sus aguas fueron malas, de forma tal que la ciudad no tenía productividad, era estéril, y la pobreza y escasez era grande allí.

DESARROLLO

1. La unción reposó sobre Eliseo.

Los hijos de los profetas habían sido testigos de los últimos tiempos. Por tres años y medio no había llovido y el hambre se hizo terrible. Por medio de Elías nuevamente volvió a llover después de demostrar ante los profetas de Baal y Asera quien era el verdadero Dios. Elías mato a todos esos profetas de dioses ajenos y entonces se convirtió en el blanco de la persecución oficial a cargo de Jezabel.

Entonces fue que Dios instruyó a Elías para que buscara a Eliseo como su sucesor, lo cual sucedió justo en los tiempos que estamos hablando. Así que toda esa gente había visto el poder de Dios manifestándose para juicio sobre todos los profetas de Baal y Asera, los hijos de los profetas que habían visto morir a la mayoría de sus padres asesinados por Jezabel ahora veían ese poder reposar sobre Eliseo.

Sobre él había reposado una doble porción del espíritu de Elías. Al ser tomado Elías por un carro de fuego y subir al cielo en medio de un torbellino, Eliseo tomó el manto que había quedado en tierra y recibió ese poder sobrenatural de Dios.

Le siguió por varias ciudades, desde Gilgal, Betel, Jericó y finalmente hasta el Jordán. Eliseo solo tenía en mente obtener esa bendición de Dios. No era un profeta, es más ni hijo de profetas sino un agricultor que cultivaba sus tierras junto con su padre Safat. Pero, al saberse sucesor del ministerio de Elías, decidió seguir a Elías por todas partes hasta recibir ese poder de Dios, aún y con las palabras que los hijos de los profetas le desanimaban a su paso.

Sin duda Dios eligió a la persona correcta, pudo haber escogido a alguno de los hijos de los profetas pero ninguno de ellos hubiera continuado con Elías hasta ser arrebatado, se hubieran quedado a la mitad. Pero escogió a una persona determinada, que no se daba por vencido, que podría soportar caminar largas distancias, que podría hacerlo a pesar de las palabras de desanimo de los demás.

2. La ciudad de Jericó y nuestras ciudades.

La ciudad de Jericó fue la primera ciudad en ser conquistada por Josué y todo el pueblo que con él entró en la tierra de la promesa, no obstante Dios le dijo que no podrían habitar aquella ciudad ni tomar nada que hubiera allí pues todo lo que había era objeto de maldición.

Si bien en todas las ciudades que conquistaron y que después habitaron, dicen las escrituras que Dios los echaba de allí debido a su pecado, la ciudad de Jericó era la más terrible de todas. Dios instruyó directamente a Josué para que la destruyeran totalmente y no la habitaran ni tomaran nada de ella porque acarrearían maldición para ellos y sus familias.

Hoy día nosotros vemos que, al igual que en los tiempos antiguos, el pecado y la maldad de los pueblos han traído maldición a las ciudades en donde estas cosas son realizadas. Lugares donde fueron hechos sacrificios humanos como ofrendas a dioses de piedra, sangre derramada en asesinatos, perversiones terribles, robos, traiciones, etc.

Génesis 3: 17 "Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida"

Dice la Palabra de Dios que a causa de la desobediencia hacia las instrucciones de Dios la tierra recibe maldición y se hace improductiva. Peor aún cuando la maldad es mucha, entonces los ríos se convierten en desiertos y los manantiales en aguas de sequedales.

Salmos 107: 33

***"El convierte los ríos en desierto,
Y los manantiales de las aguas en sequedales;
³⁴La tierra fructífera en estéril,
Por la maldad de los que la habitan"***

De esa forma podemos ver hoy día tantas ciudades en nuestro país, donde la violencia, la maldad, la corrupción han traído maldición a nuestra tierra, haciéndola improductiva, acarreando pobreza y dolor. Mucho esfuerzo, poco resultado; la gente entonces en lugar de buscar a Dios es seducida por los negocios ilícitos, por mayor maldad.

Es innegable que nuestra tierra sufre maldición a causa de la maldad de quienes la hemos habitado, al igual que Jericó tenemos un posicionamiento excelente, inigualable, tanto comercialmente y en recursos naturales; no obstante algo pasa porque no hay buenos resultados. Nuestras aguas son malas, producen muerte y maldición.

3. Una unción que sana la tierra

Y Eliseo se dio cuenta muy rápido del propósito de la unción que había recibido de parte de Elías. No había pasado mucho tiempo de que había tomado el manto de éste, que la gente de aquella ciudad vino a él para decirle que el lugar en donde vivían era un lugar amplio y bueno, sin embargo la tierra era estéril y el agua de aquella zona era mala. Con aquellas características aquella ciudad estaría condenada a la pobreza, enfermedades y dolor. Pero Eliseo tenía una solución.

Pidió que le trajeran una vasija nueva a la cual se le pusiera sal, entonces la tomó y fue hacia los manantiales de aguas malas y echó la sal allí. Las aguas fueron sanadas y nunca más hubo muerte ni enfermedad en aquella ciudad, la tierra ahora tendría buenas aguas para ser regada y empezar a producir.

Eliseo recibió el poder de Dios y no pasó nada de tiempo en que ya estaba ocupándolo para el bienestar de toda una ciudad que estaba bajo maldición. Eliseo tomaba la unción pero ésta se derramaba inmediatamente a su favor. Sus aguas fueron sanadas y su tierra se hizo fructífera. Eliseo solo tomó una vasija nueva y le puso sal, misma que echó en las aguas malas.

Quizá mucha gente se concretaría a establecer que la situación de la ciudad era justa, aquella ciudad estaba llena de idolatría cuando Josué la destruyó, la maldijo de tal forma que nadie la reconstruyera, sin embargo ahora, después de cientos de años, en medio de un reinado nefasto se atrevieron a desafiar la maldición y reconstruir a Jericó desde sus ruinas, sus habitantes sufrieron las consecuencias no solo la descendencia de quien tuvo el atrevimiento. Nadie podría decir que la situación de esa ciudad era injusta, pero allí vivía mucha gente, aún hijos de profetas y Eliseo no les dio una cátedra de juicio sino la solución para su maldición.

Pero esta historia, como siempre, habla de ti y de mí, habla de nosotros como creyentes, como hijos de Dios, la Iglesia que Jesús dejó aquí en la tierra para continuar con Su ministerio. Jesús dijo:

Mateo 5: 13 ³“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres”

Ahora bien, Jesús declaró que nosotros, sus seguidores, sus discípulos, vamos, Su Iglesia, somos la sal de la tierra. Una nueva vasija, no la misma que había existido llena de religiosidad con los judíos, sino una nueva estaba siendo llena de sal. Nosotros que componemos la Iglesia de Jesucristo, como esa sal puesta dentro de una nueva vasija, tenemos una responsabilidad en esta tierra en donde hemos sido puestos.

¿Para qué sirve la sal si se pierde su sabor? ¿Qué utilidad tiene si solamente se derrama en buenas aguas? ¿No es acaso su destino ser echada en las aguas malas para sanarlas? Quisiera que pudieras darte cuenta que el destino de la Iglesia es ser echada en aguas malas para transformarlas en buenas tierras, productivas.

Habrà un tiempo en que la Iglesia será tomada y quitada de la tierra. En esos tiempos no habrá sal, nadie podrá sanar la tierra. Pero mientras eso ocurre, tú y yo tenemos un propósito de parte de Dios. No podemos vivir como ajenos a lo que pasa en el mundo mientras nosotros recibimos bendiciones. No podemos relacionarnos solamente con otros cristianos que si están bendecidos y entonces ni enterarnos de lo que pasa con los demás. Esta nación desea un cambio, pero no es con violencia, ni con agresiones verbales, ni con marchas, ni con tomas de universidades o ciudades. Es la Iglesia, con la oración, con la luz que de, con la Palabra, con el Poder del Evangelio de Jesucristo que puede hacer el cambio.

4. Poder del Espíritu para hacer el cambio

Y las escrituras nos dicen de Jesús:

Hechos 1: 8 “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda

Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. ⁹Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos"

Al igual que Elías, Jesús ascendió al cielo después de concluir con las grandes obras de su ministerio: Había dado a conocer al Padre, también había anunciado las buenas noticias del Reino de los Cielos, había sanado y liberado de demonios a gran número de personas, también había sufrido el castigo del pecado en sustitución de todos nosotros, sufrió la cruz y por su llaga fuimos curados, resucito al tercer día dándonos la victoria sobre la muerte y la entrada a una Vida Eterna, deshaciendo todas las obras del diablo. Pero antes de ascender al cielo declaró que Su Iglesia recibiría poder cuando el Espíritu de Dios fuera derramado sobre todos ellos. Su manto de poder quedaba sobre la Iglesia.

El Espíritu de Dios sería el Señor de estos nuevos tiempos, no solo la guía de los cristianos sino el poder de ellos para hacer la tarea. El profeta Zacarías lo había dicho así:

Zacarías 4: 4 ⁵Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. ⁶Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos"

Eliseo es un tipo del Espíritu de Dios en estos tiempos del cumplimiento de las promesas, por lo cual podemos comprender, que si tu eres la sal de la tierra, entonces el Espíritu de Dios te ha escogido para ponerte en un vasija nueva, llevarte a las aguas malas que producen muerte de forma tal que tu sabor y unción pueda hacer una transformación allí en donde estás.

Creo que en estos nuevos tiempos que Dios trae para nuestro país, nosotros tomaremos un papel muy importante. Dios transformará a esta nación, no tengo duda de ello, usará Su poder, gloria a Dios; pero tú serás Su instrumento para hacerlo.

El sabor de la sal sobre la tierra puede apreciarse cuando hablas palabras de aliento y fe en lugar de quejas y maldiciones contra gobernantes; cuando anuncias las buenas noticias del Reino de Jesús a tanta gente que las necesita, cuando te atreves a amar a quien te ha hecho daño, cuando tu comportamiento es bueno, benigno y lleno de santidad en lugar del comportamiento habitual, silvestre, lleno de malicia. El sabor de la sal es el sabor del Espíritu Santo visitando la tierra a través de ti.

Pero si la sal pierde su sabor, no sirve para nada. No pierdas tu sabor, imprégname más y más de su esencia, de Su Presencia, de Su amor, de Su fidelidad.